

HABITAR DE NUEVO LOS BAÑOS ÁRABES de Pilar Parcerisas

Suse Stoisser, artista austriaca afincada en Cadaqués, aprovecha el marco incomparable de esta arquitectura románica del siglo XII restaurada, que imita los baños musulmanes, para hacer una reflexión sobre la vida contemporánea por medio del mundo de las formas, los materiales, las ideas y las palabras.

Los baños árabes de Girona sugieren una atmósfera abierta a la comunicación, a la relajación, al paso voluntario por un sitio público en donde compartir con los demás un espacio de distensión que usa el agua de acompañamiento y de médium para lograr un estado que permita poner distancia a la vida de progreso estresante que anima la sociedad actual.

Simbólicamente, el agua encalmada, interior, toma en estos baños musulmanes un valor de purificación y se transforma en una especie de “cielo subterráneo” tal como soñó el poeta Paul Claudel: “Todo lo que desea el corazón puede reducirse siempre a la figura del agua”, que se presenta como el más grande de los deseos. Los baños se transforman aquí, en un espacio casi religioso, en un monasterio que eleva el agua a un valor de única sustancia.

La artista transforma este espacio en un santuario abierto al pensamiento y protagonizado por el agua. Pensamiento sobre agua, podría decirse, que devuelve a este espacio de relajación y comunicación, un sentido religioso, que el mismo edificio compartió en su periodo conventual. Stoisser ha tenido en cuenta las teorías de Jogn Gray sobre el capitalismo y la vida que implica la imposición de un único modelo económico liderado por Occidente en el marco de la globalización, impulsada por las nuevas tecnologías. También los antiguos baños musulmanes eran lugares de negocios y de intercambios económicos.

En los diferentes espacios de los Baños Árabes se han instalado diferentes obras por las que transita la palabra. En el *Apodyterium* o vestidores, una gran fotografía de agua sobre una placa inoxidable, contiene la imagen recortada de un sofá con unos almohadones pintados a mano sobre la plancha. Es un reflejo del diván de Freud, de la búsqueda del subconsciente y de un viaje hacia una dimensión interior de la mente.

Siete cubos de acero presentan variaciones silábicas de la palabra COMMUNICATION. A su vez, en la cara de atrás podemos leer algunas palabras o preposiciones inglesas que hacen juego con la sílaba que muestra la cara de delante, de manera que cada cubo toma un nuevo significado: *come on*, *on* y *off*, *care*, *union*. Según el movimiento del espectador por el espacio, se puede leer una u otra combinación.

Otro montón de cubos presenta un juego parecido: *SCREEN/SCREAM*. En la parte delantera se puede leer *screen* (pantalla), en la trasera *scream* (grito). No deja de ser un toque de atención sobre la sociedad de las pantallas que vivimos y la constante multiplicación de nosotros mismos al comunicarnos a través de distintos aparatos. El grito muestra la otra cara, la de las preocupaciones y los dolores de cabeza que nos invaden.

En el *Frigidarium* o sala fría, Stoisser nos muestra dos obras de gran interés. *La Discóbola*, presentado en dúo encarado bajo dos arcos. El cuerpo arcaico, recortado en una placa plana de mármol, es símbolo de la sensualidad del cuerpo y de los placeres que da, de su energía, aquí expresada por el disco de acero a punto de ser lanzado. Al mismo tiempo, sin embargo, nos muestra un cuerpo transparente, con espacios de cristales de colores que atraviesan la figura y siguen su inclinación y movimiento. No pasa desapercibido que vivimos en la sociedad de la transparencia, de los escáneres que leen nuestro cuerpo en los aeropuertos cuando transitamos de un país a otro. Otra obra situada en este mismo espacio busca el horizonte plano de inclinación. Es una forma de subvertir el horizonte y demostrar que al agua no la puedes inclinar, solamente sus contenedores, estableciendo una metáfora con la vida misma.

En el *Tepidarium* o sala tibia, el juego es *PENTÁGONO/FLOR*. Dos volúmenes de piedra en forma de paralelepípedos presentan: uno un espacio vacío recortado en forma de flor. Debajo, con letra de caligrafía recortada, la palabra *full* (lleno), mientras que en la cara de atrás está la palabra *less* (menos), recortada en negativo sobre acero. El otro volumen presenta un pentágono de acero recortado y pegado encima y, debajo, en vertical, la palabra *CARA* (rostro), al tiempo que se pueden leer sus variantes *CARE* (curación) y *CARO* (caro) en letras recortadas que aportan nuevos significados. Dos alusiones al vacío y al pleno, al más y al menos, o a la comunicación entre hombre y mujer, al malentendido de las palabras. En este mismo espacio la obra *Maja vacía* (2003-2004) una pieza anterior que ilustra su interés por el espacio vacío.

Finalmente, en el *Caldarium* o sala caliente, Stoisser vuelve a los cubos o dados de acero y al pentágono recortado, dónde con tres palabras: *most* (máximo), *must* (obligación) y *will* (voluntad), escrita cada una de ella sobre una cara del cubo, pone es escena palabras que pueden guiar la libertad a decidir los destinos sociales. Los árboles conviven en estos escenarios como símbolo del crecimiento de la vida. La obra *el, la, la* con las placas y los artículos *el* (masculino) y *la* (femenino), aporta en medio de tanto mensaje aparentemente dirigido, también tiene espacio por el absurdo a que conduce cualquier repetición: *la, la, la*. Cierra este espacio otra pieza anterior, *Square Words*, en la que diferentes placas metálicas se superponen y presentan representaciones visuales parecidas, pero diferentes: *and, end, und*, en posición para ser leídas o invertidas.

El conjunto revela la intención de la autora de situar en un espacio magnificante, que por su antiguo uso y forma aporta una potente significación vinculada a los valores purificadores del agua, algunas cuestiones que afectan la vida cotidiana. Talmente como quien comparte con los visitantes una sesión de baño basado en la comunicación, la reflexión o el comentario sobre valores contrarios en dialéctica constante: el pasado y el presente, el masculino y el femenino, el orden y el caos, el movimiento y la quietud, el pleno y el vacío, bajo el difícil paraguas de la libertad como factor clave y determinante del destino individual y colectivo, un espacio también para repensar la historia.

Traducido por SILVANA C. CASAL